



4

REVISTA de LIBROS

EL MERCURIO

VIERNES 6 DE AGOSTO DE 2004

A 700 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Petrarca, el mito continúa

El poeta que se inmortalizó con sonetos de amor no correspondido, fue uno de los "fundadores" del italiano como lengua literaria.

ARIEL MAGNUS

Un grupo de científicos italianos exhibió hace poco el cadáver de Francesco Petrarca (20 de julio de 1304-19 de julio de 1374), entre otras cosas para tomar las medidas de su cráneo y componer un retrato que fuera, a diferencia de tantos, tal vez de todos, fiel al del poeta original. No tuvieron fortuna: el cráneo encontrado pertenecía a una mujer. ¿Su amada Laura?

Petrarca conoció a Laura en una Iglesia de Avignon. "En mil trescientos veintisiete, en punto/ a la hora primera, el seis de abril/ entré en el laberinto y no voy por dónde salir". Fue solo un vistazo, pero ojos que ven corazón que siente con ese día fatal empiezan décadas de amor desgraciado, pues Cupido hirió con su flecha al poeta, mas a la amada no oed "ni siquiera mostrar el arco". Cientos de sonetos, forma poética que popularizó para siempre, le dedicó Petrarca a esta "Júdice enemiga" que aun después de muerte seguía

apareciéndosele en sueños. ¿Pero no era ella misma un sueño?

Algunos coinciden en identificarla con Laura de Noves (1310-1348), esposa de un antepasado del marqués de Sade y madre de once hijos. Otros prefieren ver en Laura no una mujer de carne y cráneo, sino un derivado de *laura*, italiano para laurel. Y lo cierto es que, real o no, el quijumbroso bardo del Trecento no cantó para ganarse a esa mujer que en vida no le dio ni la hora y no por falta de relojes de pulsera, sino a la fama que esperaba ganar mediante su canto. Mal no le fue: en 1341 recibió en la capital del mundo el canon armónico que lo declaró poeta laureatus. El aroma llegó hasta nuestros días.

Visión fragmentaria

Negóse, poquitos, llamaba Petrarca a las 366 amorosas variaciones en lengua italiana que publicó bajo el nombre latino *Rerum vulgarium fragmenta* o fragmentos

en habla vulgar, hoy conocido como *Canzoniere*. Tal vez porque intuyó que solo fraccionadas las cosas sobreviven al paso del tiempo, pero con más seguridad porque el mismo tenía una visión fragmentaria, ya no unívoca como en el medievo, del mundo y del hombre. Petrarca fue probablemente el primero en utilizar la idea de fragmento para una obra artística. Dios, como el título latino que mantiene atado al conjunto de sus poemas, seguía siendo el garante de unidad, pero con Petrarca (que no por nada es llamado el Padre del Humanismo) el universo empezó paulatinamente a dejar de ser algo cerrado y estático para ponerse en movimiento, agrietarse, estallar en pedruzcos.

El padre del humanismo lo fue también de las bibliotecas privadas. Desde muy joven comenzó a copiar y coleccionar manuscritos, tanta reservada hasta entonces a los monasterios. Su inclinación por los antiguos latinos y por los griegos prefigura el renacimiento del interés por

la cultura clásica, que no habría de llegar hasta más tarde. Bibliófilo ante que bibliomano, se cuenta que hablaba con sus libros. Un día se le cayó en el pie una copia de un epistolario de Cicerón hecha de su puño y letra: "¿Qué te hice, Cicerón —le reprochó Petrarca al Codex—, para que me lastimes?".

Autor de su propio mito

Contra este aún quedaba por vivir en conversación con los difuntos y escuchar con sus oídos a los muertos, Petrarca sentía la necesidad pesimista de "ser como fue, sea por donde fuere, partir". En la más célebre de sus cartas viajeras, Petrarca describe el ascenso al Mont Ventoux (1336). Puesto que su único motivo era el hasta entonces inaudito "deseo de ver qué es lo que tenía para ofrecer una elevación tan grande", el padre del humanismo y de las bibliotecas privadas se convirtió también en el padre del alpinismo.

Desde que a los 12 años se cambió el nombre potero, toda su vida parece haber sido vivida menos para contarlo que para que después lo cuenten. Dejó una «Carta a la posteridad», tal vez la primera autobiografía explícita que llegó hasta nosotros. Se encargó de que supiéramos que lea mientras andaba a caballo, dictaba mientras le recordaban la bacteria y no se sentaba a comer sin una pluma a mano. Hizo una estética de su vida retirada ("Solo y pensativo los más desiertos cam-



huera puestera lo encontró en su escritorio, hundido en su trabajo. Tras su deceso (un día antes de su cumpleaños número 70), la biblioteca, se dispersó y los manuscritos fueron a parar a manos privadas. Al igual, se conjetura, que el desaparecido cráneo que se desvió por ellos, por vivir junto a ellos para toda la posteridad.

ENFERMEDAD LITERARIA

Extrañamente, aseo escribir, pero no sé qué ni a quién. Esta pasión inextinguible tiene tal fuerza sobre mí que la pluma, la tinta, el papel y el trabajo se prolongan hasta altas horas de la noche y son más de mi agrado que el reposo y el sueño. Siento me halo en un estado de trabajo y languidez cuando no escribo y, aunque parezca anárquico, trabajo cuando descanso y halo descanso cuando trabajo.

¿Es cierto que esta enfermedad de escribir, como otros desórdenes mentales, es, como dice el salmista, incurable y como empieza a tener, también contagiosa? ¿Cuándo recuerda que se la hayan contagiado de mí? Antes era raro que la quise escribir a veces, pero ahora no hay una que no los escriba; pocos, de hecho, escriben otra cosa. Algún día, alvear que le falta, en lo que concierne a nuestros contenidos, es, ampliamente, mía. Pobre cuando es tener comensales en la mesa. Preferiría estar enfermo solo. Ahora estoy enuelto en la mala fortuna de otros tanto como en la mía y casi no tengo tiempo para tomar aire. Pero, todo los días, cartas y poemas de cada rincón de mi vida fluyen sobre mi cabeza devota.

Hoy me apuro para juzgar incluso mi propio trabajo y, sin embargo soy llamado a ser el crítico universal de otros. Si me posiera a responder detalladamente cada pedido, sería el más atestado de los mortales. Si consiento la composición, soy un crítico ordeno del buen trabajo de los demás, si doy mi visto bueno, se lo atribuye a un deseo menaz por ser agradable; si me quedo silencioso es porque soy un nudo y un petateado.

Petrarca, el mito continúa [artículo] Ariel Magnus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Magnus, Ariel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Petrarca, el mito continúa [artículo] Ariel Magnus.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile